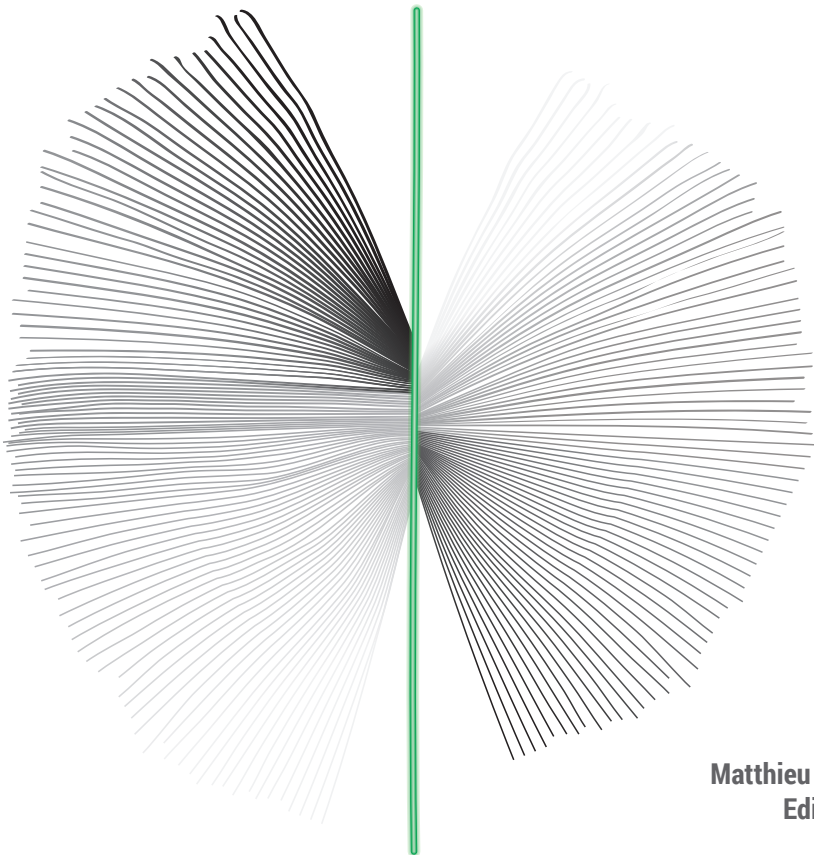


PENSAMIENTO RADICAL

La Revolución Ciudadana

en escala de grises

avances, continuidades y dilemas



Matthieu Le Quang
Editor



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

La Revolución Ciudadana en escala de grises

avances, continuidades y dilemas

Matthieu Le Quang

Editor



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

320
L613r

Le Quang, Matthieu, editor

La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades
y dilemas / Matthieu Le Quang, editor .— 1.ª ed. — Quito: Editorial
IAEN, 2016

328 p.; 15 x 21 cm

ISBN impreso: 978-9942-950-84-0

ISBN electrónico: 978-9942-950-85-7

1. CIENCIAS POLÍTICAS 2. GOBIERNO 3. REVOLUCIÓN CIUDADANA
(SUGERIDO) 5. POLÍTICAS PÚBLICAS 6. POLÍTICA SOCIAL 7. SOBERANÍA
ALIMENTARIA 8. POLÍTICA AGRARIA 9. ECUADOR I. Título

Colección editorial: Pensamiento Radical 

Este libro cumplió un proceso de arbitraje científico doble ciego.

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Miguel Romero Flores

Coordinación de arbitraje científico: Romina Andrea Barboza

Corrección de estilo: David Chocair Herrera

Diseño de portada e interiores: Gabriel Cisneros Venegas

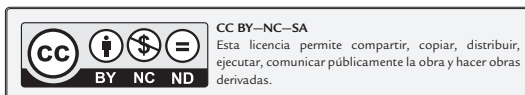
Asistencia editorial: Cristina Silva Villamar

Imágen de portada: Yorokobu/Take a walk on the slow side/ N° 62-2015

Impresión: La Oficina. Tel.: (593 2) 2412 004

Tiraje: 300 ejemplares

© IAEN, 2016



Índice

Sobre los autores.....	9
Prólogo.....	15
Introducción	19

PRIMERA PARTE ESTILO DE GOBIERNO E INTERACCIÓN ESTADO-SOCIEDAD

Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización

Samuele Mazzolini

1. Introducción	25
2. La construcción de un pueblo	27
3. Populismo en transición	33
4. Hacia una progresiva degeneración del populismo	36
5. Desenlaces teóricos	41
6. Conclusión	45
7. Bibliografía	46

Espectrologías del populismo en Ecuador: materiales para una lectura renovada de la Revolución Ciudadana

Luciana Cadahia

1. Los espectros de la política	51
2. El populismo en disputa: una breve reconstrucción de sus principales enfoques	54
3. La aparición del populismo en la academia ecuatoriana	58
4. Los debates contemporáneos del populismo en Ecuador.....	66
5. Bibliografía	73

**Lo político y la política en el Gobierno
de la Revolución Ciudadana:
tensiones, movimientos y reivindicaciones**

Julio Peña y Lillo E.

1. Introducción.....	79
2. Algunas puntualizaciones sobre lo político y la política	82
3. Dinámicas de lo político en la Revolución Ciudadana.....	86
4. Dinámicas de la política en la Revolución Ciudadana	93
5. Conclusiones	101
6. Bibliografía	103

**Rediseñando la presencia estatal extraterritorial:
el manejo político e institucional
de la emigración bajo la Revolución
Ciudadana del Ecuador**

William Herrera Ríos

1. Introducción.....	105
2. De la denuncia de los “males” del pasado a la promoción de la “Quinta región”: reapropiación y reformulación de la emigración como problema público.....	108
3. Innovación institucional, reconfiguraciones burocráticas y disputa por la “rectoría” de la política migratoria.....	113
4. El laborioso rediseño de la presencia estatal extraterritorial	118
5. A modo de cierre	126
6. Bibliografía	129

**SEGUNDA PARTE
DEBATES EN TORNO AL MODELO DE DESARROLLO**

**La Constitución como proceso de transformación y espacio
de disputa: reflexiones sobre los sentidos del modelo
de desarrollo en la Constitución de Montecristi**

Marco Navas Alvear y Alexander Barahona Néjer

1. Introducción: la epistemología intercultural como propuesta del desarrollo en la Constitución de la República del Ecuador	135
2. Constitución y desarrollo	138

3. Complejidad y Constitución	141
4. Los sentidos del desarrollo en la Constitución ecuatoriana	144
5. A manera de conclusión	154
6. Bibliografía	155

**El fracaso de una utopía movilizadora:
la Iniciativa Yasuní-ITT**

Matthieu Le Quang

1. Introducción.....	159
2. Los objetivos de la Iniciativa Yasuní-ITT	163
3. La Iniciativa Yasuní-ITT como política pública ecosocialista	165
4. La Iniciativa Yasuní-ITT en el marco de las negociaciones internacionales	170
5. Conclusión	175
6. Bibliografía	178

**Extractivismo minero y estrategia de desarrollo:
entre el nacionalismo de los recursos
y los conflictos socioterritoriales**

Andrea Carrión

1. Introducción.....	181
2. El nacionalismo de los recursos y el fomento a la minería	183
3. Los conflictos socioterritoriales y la resistencia a la minería de gran escala	192
4. Conclusiones	199
5. Bibliografía	200

**TERCERA PARTE
ALGUNOS CASOS DE POLÍTICAS PÚBLICAS**

**Deconstruyendo los paradigmas de la política social:
reflexiones desde el Ecuador reciente**

Analía Minteguiaga y Valerie Carmel

1. Introducción.....	207
2. Algunas precisiones sobre la política social	211

3. Reforma neoliberal: el Estado paradójal y la subordinación de lo social	213
4. Transición política: implicaciones para la política y el bienestar social	229
5. Conclusiones: rupturas, continuidades e interrogantes	249
6. Bibliografía	253

**Soberanía alimentaria, modernización y neodesarrollismo:
las contradicciones de la política agraria
en el Ecuador de la Revolución Ciudadana**

Geovanna Lasso y Patrick Clark

1. Introducción.....	260
2. Historia: el agro ecuatoriano y el surgimiento del movimiento por la soberanía alimentaria	262
3. Marco teórico: el agro, el Estado, la soberanía alimentaria y el neodesarrollismo.....	264
4. Relaciones entre movimientos sociales y Estado durante la Revolución Ciudadana	267
5. Dependencia alimentaria	282
6. Políticas públicas campesinistas	286
7. Conclusiones	289
8. Bibliografía	291

**Las políticas para la socialización de los conocimientos
como lucha para el Estado Social de Ecuador**

Francesco Maniglio, Vicente Barragán y Francisco Javier Moreno Gálvez

1. Introducción: el regreso al Estado y el mito de la desregulación	299
2. La economía social del conocimiento como política de bienestar..	305
3. Colectivización frente a capitalización de los conocimientos	320
4. A modo de conclusión	323
5. Bibliografía	324

Sobre los autores

Samuele Mazzolini

Politólogo, magíster en y análisis de la ideología y del discurso, por la Universidad de Essex, Reino Unido. Es candidato doctoral y se desempeña como asistente de cátedra en la Universidad de Essex, Colchester-Reino Unido. Trabajó como analista político en la Presidencia de la República del Ecuador. Fue consultor de Ciencias Sociales de la FAO (Roma-Italia) y consultor y coordinador del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2017 (Senplades-Ecuador); también fue columnista del diario *El Telégrafo* (Ecuador). Entre sus publicaciones se destacan: “Left-wing populism in Ecuador: Preliminary notes on the potentialities and risks of constructing a ‘People’” (2015); “El buen vivir ecuatoriano como simbolización de una cadena de equivalencias” (*Revista Debates y Combates*, 2012).

María Luciana Cadahia

Licenciada en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; doctora en filosofía de la historia por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Es profesora titular de sociología política y teoría política en la Flacso, Sede Ecuador. Ha trabajado como investigadora invitada en las universidades Friedrich Schiller de Jena, Alemania, y la Sorbona, Francia. En 2014 obtuvo la beca posdoctoral Prometeo otorgada por la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) y Flacso, Sede Ecuador. Ha sido profesora en la Universidad Autónoma de Madrid. Es articulista de los diarios *El Telégrafo* (Ecuador), *ctxt* y *La Circular* (España) y *El Desacuerdo* (Bolivia). Ha publicado *Mediaciones de lo sensible: hacia una crítica del dispositivo* (Fondo de Cultura Económica); es coeditora de los libros *Indignación y rebeldía: crítica de un tiempo crítico* (2013) y *Crisis de la normalidad/normalidad en crisis* (2012). También es autora de artículos académicos sobre pensamiento político moderno y contemporáneo.

Julio Peña y Lillo E.

Maestría en ciencias políticas por la Flacso, Sede Ecuador; maestría en gestión y desarrollo por la Universidad de la Sorbona, París I. Sus áreas de investigación tienen relación con las tensiones y desafíos originados a partir

de la llegada de la izquierda a los Gobiernos de la región latinoamericana. Actualmente es presidente del Consejo Directivo de Ciespal. Fue asesor político en la Secretaría de Educación Superior, Ciencia Tecnología e Innovación (Senescyt), en el Banco del Estado y en el Ministerio de Política Económica. Ha publicado, entre otros, *Bolívar Echeverría, Trascendencia e Impacto para América Latina en el siglo XXI* (compilador junto con Luis Arizmendi y Eleder Piñeiro, IAEN, 2014); *Régimen de bienestar en Ecuador, un desafío en construcción* (junto con Gemma Ubasart, IAEN, 2013). También es autor de varios artículos en revistas académicas nacionales e internacionales.

William Herrera Ríos

Magíster en relaciones internacionales y doctor en ciencias políticas por la Universidad París I Panthéon-Sorbonne. Se desempeña como investigador asociado del centro Europeo de Sociología y Ciencia Política (CESSP) en París. Ha sido consultor-investigador del Observatorio de Migraciones de la Fundación Esperanza en Bogotá-Colombia y asesor de la Secretaría Nacional del Migrante en Ecuador. Sus áreas de investigación se relacionan con la política migratoria ecuatoriana, la reforma del Estado en Ecuador, la sociología de instituciones estatales y la acción colectiva. Su última publicación fue realizada con la coautoría de Alice Judell y Clément Paule, “Making Waste (In)visible at the Dakar World Social Forum: a Goffmanian perspective on a transnational alter-global gathering”, en el libro de Johanna Siméant, Marie-Emmanuelle Pommerolle e Isabelle Sommier, *Observing Protest from a Place. The World Social Forum in Dakar* (2015).

Marco Navas Alvear

Abogado y doctor en jurisprudencia por la Universidad Central del Ecuador; magíster en estudios latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; doctor en ciencias políticas por la Freie Universität Berlin, Alemania. También posee estudios de formación para profesores en derechos humanos de la American University, Washington. Es coordinador del programa de maestría y especialización en Derecho Constitucional y director del Taller de Constitucionalismo y Democracia (TCD) del área de Derecho de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es miembro correspondiente del Centro di studi sull’America latina de la Universidad de Bolonia. Ha trabajado como coordinador de proyectos de la Friedrich Ebert Stiftung en Ecuador y sus proyectos regionales. Es coautor de la *Ley de Acceso a la Información Pública*.

Alexander Barahona Néjer

Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra; especialista superior en derechos humanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; magíster de investigación en derecho, mención derecho constitucional por la Universidad Andina Simón Bolívar. Es asesor de la Corte Constitucional del Ecuador desde el año 2014. Sus áreas de investigación se relacionan con la diversidad, género y derechos humanos, desarrollo, familia, sistema interamericano y derecho constitucional. Es coautor del libro *El derecho de familia en el nuevo paradigma constitucional* (2016).

Matthieu Le Quang

Politólogo, graduado del Institut d'Etudes Politiques de Lyon (Francia). Tiene una maestría en ciencia política, especialidad relaciones internacionales por la Universidad de Lyon 3, Francia. Es doctorando en la Universidad de Paris VII sobre el ecosocialismo y el Buen Vivir. Es miembro del grupo de trabajo de Clacso "Conocimiento y poder. Intelectuales e ideas en la configuración de las relaciones entre saberes y política en América Latina y el Caribe". Fue docente de la Universidad Lyon 2 y del Instituto de Estudios Políticos de Lyon en Francia, también investigador invitado en Flacso, Sede Ecuador, y docente investigador en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) en Ecuador. Ex decano del Centro de Educación Continua del IAEN. Ha publicado, *Dejar el petróleo bajo tierra: la iniciativa Yasuní-ITT* (IAEN, 2013); *Ecosocialismo y Buen Vivir* (IAEN, 2013, junto con Tamia Vercoutère). También es autor de varios artículos en revistas académicas internacionales.

Andrea Carrión

Licenciada en ciencias geográficas y estudios ambientales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Magíster en desarrollo urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctora en geografía con especialización economía política por Carleton University, Ottawa-Canadá. Es profesora-investigadora del Centro de Gobierno y Administración Pública del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Su amplia experiencia está vinculada a temas de planificación, ordenamiento territorial, políticas públicas, producción social del hábitat, derecho al suelo y a la vivienda urbana, entre otros. Fue subsecretaria de planificación y políticas públicas de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades) y trabajó en la Secretaría General de la Coalición Internacional del Hábitat (HIC) y el Programa de Gestión Urbana para América Latina y el Caribe (PGU-AL).

Analía Minteguiaga

Licenciada en ciencia política y magíster en políticas sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctora en investigación en ciencias sociales con mención en ciencia política por la Flacso, Sede México. Es docente-investigadora titular principal del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) de Ecuador; desde febrero de 2015 asumió el cargo de Vicerrectora académica en dicha institución de educación superior. Es integrante del grupo de estudio sobre políticas sociales y condiciones de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, también del grupo de trabajo “Esquemas de bienestar en el siglo XXI” de la Clacso. Es autora y coautora de diversos libros y artículos en torno a las políticas sociales, políticas educativas y regímenes de bienestar. Su último libro se titula *Las oscilaciones de la calidad educativa en Ecuador, 1980-2010*.

Valerie Carmel

Licenciada en estudios internacionales por Marymount Manhattan College-New York y magíster en desarrollo local y territorial por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, Sede Ecuador). En el año 2016 publicó el libro *El buen vivir en Ecuador: modelo de desarrollo y construcción hegemónica*. Actualmente se desempeña como investigadora del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

Geovanna Lasso González

Licenciada en ciencias biológicas. Se vincula inicialmente con la investigación de la ecología y la conflictividad social vinculada a la conservación y cacería de la nutria gigante (*Pternura brasiliensis*) en la amazonía ecuatoriana y peruana. A partir de su maestría en conservación y desarrollo rural, por el Instituto Durrel de Conservación y Ecología (Universidad de Kent), investiga la problemática rural, particularmente los impactos agroalimentarios, sociales y ambientales causados por la agroindustria, específicamente la expansión de la palma africana. Es doctoranda en economía ecológica, por la Universidad Autónoma de Barcelona, marco en el cual investiga sobre la viabilidad de la soberanía alimentaria a distintas escalas en el Ecuador en un contexto de territorios materiales e inmateriales en disputa. Forma parte del Colectivo Agroecológico del Ecuador desde el 2010. Ha estado vinculada en procesos interinstitucionales de generación de política pública para el Buen Vivir Rural —articulando movimientos sociales, ONG, academia y sector público— durante su participación en la Estrategia Nacional para el Buen Vivir Rural en la Secretaría de Planificación y Desarrollo del Ecuador.

Patrick Clark

Politólogo, doctorando en ciencias políticas con mención en economía política por Carleton University, Ottawa-Canadá. Es coordinador académico del Programa Trent-en-Ecuador del departamento de Desarrollo Internacional de Trent University (Ontario, Canadá) que sucede anualmente en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Ha trabajado como investigador asociado en el programa de maestría en Desarrollo Territorial Rural de la Flacso, Sede Ecuador. Fue investigador asistente en el proyecto “Evaluating Fair Trade from the Perspective of Small Producers: Justice, Development, Democracy”, en York University, Toronto-Canadá. Ha sido profesor asistente en Carleton University y profesor visitante en la Universidad Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es autor de artículos académicos: “Neo-Developmentalism and a ‘Via Campesina’ for Rural Development: Unreconciled Projects in Ecuador’s Citizen’s Revolution” (*Revista Cambio Agrario*, 2016); “Local Alternatives to Private Agricultural Certification in Ecuador: Broadening Access to ‘New Markets?’” (coautoría, *Revista de Estudios Rurales*); “Fair Trade Certification as Oversight: Comparing Fair Trade International and the Small Producers Symbol” (*Revista Nueva Economía Política*, 2015).

Francesco Maniglio

Sociólogo. Doctor en comunicación y crítica de la cultura por la Universidad de Sevilla; máster en filosofía del derecho por la Universidad Pablo de Olavide, España. Es investigador en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) por el proyecto Prometeo de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) de Ecuador. Es investigador asociado al grupo Compolíticas de la Universidad de Sevilla y al Laboratorio de Estudios Críticos del Discurso (Labec) de la Universidad de Brasilia. Entre sus últimas publicaciones se destacan *El gobierno del General Intellect* (Ed. Ciespal, 2016); *Capitalismo Financiero y Comunicación* (coord. con F. Sierra, Ed. Ciespal, 2016); “La invención del sur” (con R. Barboza, Chasqui, 2016); “To lead without governing in the knowledge society” (*Discourse and Society*, 2015).

Vicente Barragán

Licenciado en ciencias políticas y sociología por la Universidad de Granada, España; magíster en cuestiones contemporáneas de derechos humanos por la Universidad Pablo de Olavide; doctor en derechos humanos y desarrollo por la Universidad Pablo de Olavide, España. Posee amplia experiencia en metodologías participativas de investigación social. Es profesor de

Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización

Samuele Mazzolini

1. Introducción

EN ESTE ESCRITO me propongo llevar a cabo dos tareas entrelazadas. Por un lado, es mi intención dar cuenta de la emergencia del discurso político de la Revolución Ciudadana y de su capacidad de forjar una nueva voluntad colectiva que logró interpelar una amplia variedad de sujetos, para luego huronear cómo y bajo cuáles solicitudes este discurso —y por ende, el abanico de identidades interpeladas— se han venido transformando. En este sentido, se proponen tres etapas de periodización de la Revolución Ciudadana. La primera corresponde al momento fundacional, con la apuesta inicial lanzada por Rafael Correa de cara a las elecciones presidenciales del año 2006 que dio vida a un nuevo campo popular. La segunda etapa empezó durante la fase constituyente de Montecristi en 2008 y se distinguió por la aparición de unos conflictos menores dentro del propio campo popular, prolongándose hasta la segunda reelección de Correa en el año 2013. La tercera etapa —correspondiente al tercer mandato de Correa— se caracteriza finalmente por un pronunciado alejamiento de los sectores populares y la profundización de las derivas verticalista y caudillista que, de forma embrionaria, tuvieron ya su exordio en la etapa anterior.

Por otro lado, quiero problematizar las teorías de Ernesto Laclau conduciendo el análisis susodicho mediante el marco analítico provisto por el filósofo argentino. Sus contribuciones en el campo de la teoría política —con particular énfasis en la reelaboración de los conceptos de populismo y hegemonía— han ejercido una influencia preponderante en el análisis de los fenómenos populistas latinoamericanos, sobre todo en el contexto que la literatura politológica ha rebautizado con las expresiones de “marea rosa” o “vuelta a la izquierda”. Pero si hasta cierto punto las categorías de Laclau nos ayudan a esclarecer lo acontecido

en Ecuador, estas no son exentes de dificultades tanto desde un plano analítico como de un punto de vista estratégico y normativo. Este artículo, por tanto, no es una simple aplicación del marco laclausiano al contexto ecuatoriano, en tanto que en el texto se van a poner en evidencia unos puntos de tensión. En este sentido, se esboza una crítica de algunas de sus categorías teóricas a partir de unos nudos que emergen del análisis empírico.

Vale la pena hurgar brevemente el estado de la teoría política de Laclau. Si bien cuestionado por un supuesto déficit normativo (Critchley, 2004) y por una presunta renuncia a una perspectiva de transformación social en su andamiaje teórico (Žižek, 2003: 101-110), Laclau jamás ha dejado de forjar sus teorías a partir un impulso emancipatorio, así como lo atestiguan su cercanía intelectual y material a los Gobiernos nacional-populares de Suramérica de las últimas dos décadas (véase García, 2013) y varias intervenciones académicas más abiertamente militantes (véanse, por ejemplo, Laclau, 2003 y Laclau, 2006). Sin contar que, juntos con Chantal Mouffe, Laclau ha avanzado la propuesta normativa de la democracia radical (Laclau y Mouffe, 1987), aunque haya sido ella quien la desarrolló posteriormente. De todos modos, el componente normativo ha sido seguramente redimensionado en pro de la dimensión estratégica. De hecho, Oliver Marchart define así la orientación general de la intervención laclausiana: “A pesar de sus procedimientos argumentativos cristalinos y lógicos, [...] la naturaleza misma de su pensamiento es decididamente estratégica” (Marchart, 2004: 55). Si bien lo estratégico deriva necesariamente de la presencia de un proyecto normativo, en Laclau este es subordinado al reconocimiento de la imposibilidad de un universalismo fijo y definitivo. Lo universal no es enteramente eliminado, pero la atención de Laclau se ha volcado más bien a los fundamentos contingentes y los procesos que llevan a su constitución (Laclau, 1994: 2). En este sentido, la teoría de la hegemonía de Laclau ha ocupado crecientemente el lugar de una teoría general de la política, la cual nos ayuda a pensar los fenómenos políticos y sociales independientemente de una determinada postura político-normativa. Ahora bien, esta vertiente ha sido pensada por Laclau exclusivamente desde un plano ontológico. Sin embargo, la preocupación por el excesivo formalismo expresada por David Howarth, uno de sus ex discípulos en la Universidad de Essex, da en el blanco: Laclau “tiende a atribuir demasiada importancia a la dimensión ontológica a expensas de la óptica. Esto significa que los

conceptos y las lógicas corren el riesgo de aparecer demasiado delgadas y formalistas” (Howarth, 2004: 267).

No es esta la sede más apropiada para avanzar un aporte crítico a la ontología que nos propone Laclau. Sin embargo, el caso de la Revolución Ciudadana subraya tanto los méritos como los límites de la contribución de Laclau en el esclarecimiento de los fenómenos políticos y en las consideraciones estratégicas y normativas. Cabe resaltar que, de las dos tareas propuestas, es la primera la que va tener más énfasis a lo largo del texto. Me limitaré, por tanto, a una problematización de las teorías de Laclau, manteniendo mi enfoque principal en arrojar luz sobre la dinámica ecuatoriana, ayudándome con el marco del teórico argentino, pero trascendiéndolo cuando los límites se manifiesten plenamente.

El texto se divide en cuatro apartados. En el primero, “La construcción de un pueblo”, encuentra lugar el análisis de la primera etapa de la Revolución Ciudadana, durante la cual se impone una nueva voluntad colectiva a partir de una gama de demandas heterogéneas existentes en la sociedad ecuatoriana. En el segundo, titulado “Populismo en transición”, el análisis pasa a indagar los dilemas iniciales que se verificaron en el seno de la Revolución Ciudadana durante el segundo período, que apuntan a un enfriamiento general entre Gobierno y sectores sociales organizados. En la tercera sección, “Hacia una progresiva degeneración del populismo”, el enfoque se desliza hacia la tercera etapa señalizada en nuestra periodización, en la cual se ponen de relieve la profundización de una serie de aspectos problemáticos presentados por la práctica populista de la Revolución Ciudadana. En el cuarto, “Desenlaces teóricos”, se avanzan una serie de consideraciones teóricas sobre el contexto ecuatoriano y la obra de Laclau a raíz del análisis realizado. Finalmente, una breve conclusión esquematiza los hallazgos más significativos del texto.

2. La construcción de un pueblo

A raíz de la profundización de las políticas de ajuste estructural durante el Gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996), se dio inicio a una etapa de particular inestabilidad en Ecuador. El salto de calidad de la agenda neoliberal creó las condiciones para un aumento exponencial de la protesta social que resultó en una condición de permanente inestabilidad política. Inflación, falta de crecimiento, corrupción, reprimarización de la economía, desempleo, autoritarismo, éxodo migratorio: estos fueron solo los factores más visibles que llevaron a millares de ciudadanos a

volcarse repetidamente a las calles, contribuyendo a la caída de tres presidentes elegidos (Abdalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000 y Lucio Gutiérrez en 2005), y a una proliferación de demandas sociales sistemáticamente desatendidas por los canales institucionales existentes.

Aun acumulándose, estas demandas no conducían automáticamente a la consolidación de una propuesta alternativa capaz de lanzar un asalto organizado y efectivo a la supremacía de los actores políticos nacionales, quienes, con diferentes matices, defendían el *statu quo*. Si seguimos la categorización empleada por Laclau, sin embargo, podemos decir que en la etapa anterior al advenimiento de la Revolución Ciudadana las demandas ya habían dejado de ser “democráticas” para volverse en “populares”: esto significa que no eran ya demandas totalmente aisladas, pues entre ellas se había sin duda establecido una vaga solidaridad al reconocer en el poder político y económico su adversario común¹. Sin embargo, no habían aún pasado a transformarse en un sistema estable de significación (Laclau, 2007: 99).

Es menester considerar las demandas que con mayor fuerza empezaron a cundir en el seno de la población ecuatoriana, manteniendo presente que no todas eran necesariamente representadas por un determinado actor sociopolítico y que quienes que las expresaban no siempre pertenecían a sectores militantes organizados: algunas demandas de hecho se impusieron simplemente como genéricos cuestionamientos de relaciones de subordinación existentes, convirtiéndose de tal forma en potenciales sitios antagónicos (Laclau y Mouffe, 1987: 252). Si bien algunas de estas demandas solapaban en tanto que los sujetos bien podían ser portadores de más de una de ellas, desde un punto de vista analítico se las puede distinguir. Entre ellas encontramos las reivindicaciones de reconocimiento de los pueblos ancestrales, los pedidos de cancelación de la deuda externa, el malestar generado por una clase política corrupta y ensimismada, los llamados en contra de la destrucción de los ecosistemas andinos y amazónicos, las reclamaciones por los abismales niveles de pobreza y desigualdad, el resentimiento causado por la

1 En este sentido, la creación de la Coordinadora de Movimientos Sociales en el año 1995 atestigua la convergencia de algunas de las demandas expresadas por la sociedad civil ecuatoriana. Otro ejemplo es dado por el movimiento quiteño de los Forajidos que derrocó al expresidente Lucio Gutiérrez en 2005. Si bien temporalmente limitado y prevalentemente de clase media, el movimiento logró canalizar frustraciones heterogéneas bajo el lema antipartidista “¡Qué se vayan todos!”.

continúa injerencia de los Estados Unidos, el pedido de reconocimiento del trabajo de cuidado y la denuncia de la división sexual del trabajo, la reclamación en contra de la tercerización y flexibilización laboral.

Esta situación traumática de crisis e incertidumbre que se vivía en Ecuador en los años noventa y 2000 —una falta de plenitud social que se expresaba justamente por medio de las demandas (Laclau, 2007: 123)— permitió que se debilitasen los viejos discursos políticos que hasta aquel momento habían conferido identidad, abriendo una grieta para que los sujetos pudiesen reconstruir nuevas estructuras y reidentificarse con nuevos objetos discursivos. Se trató de una época —cuyo epítome fue el feriado bancario de 1999— que Laclau conceptualiza bajo el nombre de ‘dislocación’, es decir, una experiencia que hace visible la contingencia de las relaciones sociales y de las identidades, la cual abre un nuevo abanico de posibilidades, aunque eso no significa que todo se vuelva posible (Laclau, 1993: 58-59). De hecho, los nuevos discursos que emergen en una situación de dislocación no lo hacen en el vacío más completo, ya que existen siempre tradiciones ideológicas e infraestructuras organizativas que funcionan como condición de posibilidad para la implantación de un nuevo discurso, proveyendo su disponibilidad *strictu sensu* y su credibilidad (Howarth, 2004: 264; Laclau, 1996: 81).

Volviendo a la categoría de dislocación y a la acumulación de las demandas, cabe resaltar que su aparición no es garantía de una transformación social en un sentido progresista. La contingencia señalada por la dislocación puede ser ocultada gracias a su reabsorción por parte del bloque dominante, mediante una satisfacción diferencial de las demandas o, análogamente, por medio de un nuevo discurso que de manera transformista lleva a cabo lo que Antonio Gramsci llamó revolución pasiva, es decir, un cambio para que nada cambie. Como nos aclara Laclau:

Toda lucha es la lucha de determinados actores sociales que persiguen determinados objetivos y nada garantiza que estos objetivos no entren en conflicto entre sí. Y si bien podemos aceptar que no se puede alcanzar una transformación histórica global a menos que el particularismo de las luchas sea superado y que se constituya una “voluntad colectiva” más abarcativa. Para ello se hace necesaria la puesta en marcha de lo que en nuestro trabajo hemos denominado la lógica de la equivalencia, que implica actos de articulación política (Laclau, 2003: 218-219).

¿Cómo se forjó en Ecuador una nueva voluntad colectiva? Preexistían, como aclarado arriba, condiciones de posibilidad que el discurso de Rafael Correa logró movilizar: por ejemplo, tradiciones de agitación popular nacionales y regionales, como el alfarismo y la Revolución liberal por un lado y el bolivarianismo por el otro, este último desplegado ya en el giro a la izquierda de Bolivia y Venezuela que, juntos con Brasil y Argentina, contribuyeron a crear un clima político regional favorable. La creación del movimiento Alianza PAIS se apoyó además en el prestigio académico de muchos de sus impulsores originales (el mismo Rafael Correa, Alberto Acosta, Fander Falconí, Fernando Bustamante) y en las redes logístico-organizativas provistas por algunos grupos políticos que confluyeron en el movimiento.² Pero fue sin duda el trabajo de articulación política de las demandas mencionadas arriba lo que hizo la diferencia. La creación de un “pueblo” se dio justamente gracias a la apuesta política de Correa, quien consiguió encadenar de manera equivalencial dichas demandas, es decir, hizo que su contigüidad —su cercanía en cuanto demandas— se transformara en una analogía (Laclau, 2007: 140-141). En otras palabras, demandas originalmente heterogéneas ganaron homogeneidad y se unieron en un discurso por el cual cada demanda implicaba necesariamente la otra.

La teorización de Laclau sobre el populismo nos ayuda aquí en capturar el cómo de la formación de esta nueva identidad colectiva. El proyecto de Correa se sustentó en una simplificación del espacio político, lo cual consiste en la creación discursiva de una frontera radical entre dos campos antagónicos: por un lado el “pueblo”, es decir, los portadores de las demandas articuladas, y por el otro las “élites”, identificadas por el discurso de la Revolución Ciudadana en la banca, la clase política tradicional, la prensa y los sectores agroexportadores. Vale la pena subrayar que entre las demandas no existe una positividad que las mancomune; más bien, es la frontera política erigida en contra del mismo adversario que es constituyente al fungir de mínimo común denominador. Además, resalta el papel performativo jugado por la nominación (Laclau, 2007: 133-134). En la retórica, la atribución de un nombre a algo fundamentalmente innombrable —en nuestro caso un conjunto heterogéneo de

2 Entre ellos destacaban Jubileo 2000, Iniciativa Ciudadana, Acción Democrática Nacional, Movimiento Alianza Bolivariana Alfarista, Ciudadanos Nuevo País y Alternativa Democrática. El Partido Socialista Frente Amplio apoyó también a Rafael Correa desde el principio, aun sin incorporarse a Alianza PAIS.

demandas—, es conocido como catacresis. Este tropo resulta fundamental en el análisis de los fenómenos políticos: a falta de un fundamento último de las cosas, la nominación crea retroactivamente la unidad del campo popular y de su adversario (Laclau, 2007: 139). Desde el principio, Correa ideó locuciones particularmente sugerentes para referirse a los dos campos. El pueblo fue definido por ejemplo como aquellos con “mentes lúcidas, manos limpias y corazones ardientes”, mientras que expresiones escarnecedoras como “partidocracia” y “pelucosnes”³ fueron eficazmente empleadas para referirse al adversario. Asimismo, es preciso notar que la unidad del campo popular no se dio únicamente por la amalgamación de sectores organizados e individuos ya politizados. Esto es posible justamente si, como se señala arriba, la concepción de demanda no coincide necesariamente con un grupo de reivindicación concreto. En este sentido, Correa desplegó diferentes retóricas; de manera esquemática, se puede deslindar una sofisticada y dirigida a un público más cultivado y, en cierto modo, militante, de otra más “plebeya” y condimentada por locuciones y gestos de carácter más popular y por ende capaz de interpelar el ciudadano común ajeno a la política. Este movimiento no es baladí, ya que permitió a la Revolución Ciudadana ir más allá del pequeño círculo de la izquierda radical.

Cabe ahora preguntarnos cuál fue —y sigue siendo— el punto nodal del sistema equivalencial de demandas de la Revolución Ciudadana. No se trata de una mera exornación academicista: según Laclau este elemento cumple el rol de representación de la cadena entera, teniendo de tal manera un efecto estructurador. Laclau llama a dichos elementos significantes vacíos: vacíos justamente en cuanto se vacían de su particularidad para poder abarcar el conjunto entero de demandas. En un anterior escrito había identificado en el Buen Vivir el significativo vacío de la Revolución Ciudadana (Mazzolini, 2012). Para resumir muy sintéticamente: si bien el Buen Vivir procede del repertorio indigenista y alude, en su significado particularista, a las peticiones de reconocimiento de los pueblos ancestrales junto con la reivindicación de un cambio de paradigma con respecto a la relación entre hombre y naturaleza, este se ha “llenado” progresivamente de las demás demandas mencionadas arriba. En particular, en las movilizaciones populares de los años noventa el papel protagónico jugado por el movimiento indígena contribuyó en que

3 El mote “pelucón” para referirse a individuos de clase alta fue en realidad introducido en el léxico político ecuatoriano por el expresidente Abdalá Bucaram.

este significante —secundario incluso en la tradición indigenista (Viola, 2011: 272)— fuera rescatado como eficaz lema en el medio de la fusión de símbolos de la izquierda indígena y mestiza. El fenómeno no es nuevo; como lo esclarecía Laclau ya en los años setenta:

En los países andinos la resistencia popular se expresó crecientemente mediante símbolos indigenistas que representaban originariamente la resistencia de las comunidades campesinas a su disolución, pero que, al ser reinterpretadas en los sectores urbanos, perdieron toda necesaria connotación rural y pasaron a ser símbolos de la resistencia popular en general (Laclau, 1978: 210).

Como veremos, sin embargo, ocupar el lugar del significante vacío es una victoria peligrosa para una demanda: al convertirse en la superficie de inscripción de una serie más amplia de demandas, el vaciamiento que permite el momento equivalencial puede ser particularmente pronunciado, “desdibuj[ando] su conexión con el contenido concreto (el significado) con el que estaba originariamente asociado” y “atenu[ando] sus vínculos con la fuerza que había sido originariamente su promotor y beneficiario” (Laclau, 1996: 85).

El Buen Vivir, de todas maneras, ha sido un significante vacío capaz de simbolizar la cadena equivalencial en un plano elevado ya que jamás ha logrado cumplir ese papel representativo para un público amplio. Más bien, el significante capaz de amalgamar los diferentes componentes del campo popular no ha sido una demanda, sino la figura del líder, es decir, el mismo Rafael Correa. Laclau esboza esta posibilidad al reconocer que la eficacia de un significante en brindar homogeneidad a una realidad heterogénea deriva, como sugerido arriba, de la reducción al mínimo de su contenido particular, siendo la expresión más extrema de este proceso cuando la función es desempeñada por el nombre del líder (Laclau, 2009: 60).⁴ A este punto es fundamental introducir el tema del afecto. Laclau nos recuerda que la relación paradigmática, justamente el movimiento que permite que se establezca una analogía entre las demandas, es una asociación gobernada por el inconsciente: de esta manera el afecto es parte integrante de la significación (Laclau,

4 Aquí yace una cierta ambigüedad en el corpus de Laclau. Si bien en este pasaje el teórico argentino se refiere simplemente al nombre del líder y no al líder en sí —lo cual puede calzar con el peronismo tras Perón por ejemplo—, en toda la parte inicial de *La Razón Populista* Laclau (2007) se refiere al papel jugado por el líder en carne y hueso.

2007: 142-143). En efecto, cualquier análisis empírico de la Revolución Ciudadana no puede dejar de reconocer la preeminencia del líder y del afecto desatado por este, lo cual ha cementado y otorgado efectivamente un significado unívoco al campo popular. El líder funciona en esta fase como lo que Jason Glynos ha llamado un enigma que promete significado; es decir, el “sitio” en el cual una pluralidad de aspiraciones luchan para inscribirse (Glynos, 2000: 99; Panizza, 2009: 35). La capacidad de desempeñar ese rol se debe sin duda a la rica fenomenología a la cual ha dado vida Correa. No es esta la sede para un detenido recuento de estas manifestaciones: baste decir que, como analiza Carlos de la Torre, Correa se ha dado a conocer como un hombre de orígenes populares pero a la vez capaz de sobresalir en la vida, presentándose de tal forma como el más indicado para ser el “ariete” antioligárquico y como encarnación de la patria (de la Torre, 2008: 32; de la Torre, 2013: 31).

3. Populismo en transición

Laclau no provee muchos detalles sobre lo que conlleva la transición de una práctica populista desde la oposición al Gobierno, pero su teoría no es del todo estática tampoco, ya que nos da pistas importantes sobre la posibilidad de variaciones en cuanto a la frontera antagonica y las demandas. En primer lugar, nos advierte que el significante vacío ejerce una fuerza de atracción irresistible sobre cualquier demanda insatisfecha y que el mismo significante no tiene la capacidad de determinar cuáles demandas pueden entrar en la cadena equivalencial (Laclau, 2007: 140). Esto parece ser acertado en lo que concierne el momento de transición de la primera a la segunda etapa de la Revolución Ciudadana, es decir, la época constituyente de Montecristi. Durante esta fase se registró la mayor expansión de la cadena equivalencial: su concreción empírica constó en el peregrinaje de millares de grupos, colectivos o simples ciudadanos a la pequeña ciudad costera donde se instaló la Asamblea Constituyente para que su voz fuera escuchada y de alguna manera cristalizada en la nueva Carta Magna. Esta expansión, sin embargo, no contempló únicamente demandas orientadas hacia la izquierda, sino una gama más amplia aún, verbigracia:

Lo cierto es que mantener unidad y cohesión en el bloque de Gobierno en Montecristi exigió un esfuerzo enorme a la plana mayor de Alianza PAIS. No se trataba, en modo alguno, de una bancada homogénea. En ella coexistían fracciones políticas diversas, que iban desde la centro-derecha hasta una

variedad de expresiones de izquierda, donde cohabitaban posiciones ecologistas, vertientes cercanas al movimiento indígena, asambleístas próximos a ciertos sindicatos, asambleístas relacionadas con organizaciones de mujeres, o al activismo de las ONG, había expresiones de las iglesias progresistas (y de otras no tan progresistas), militancias tradicionales provenientes de viejos y nuevos partidos de izquierda, hasta ciudadanos “recién llegados” a la política (Ramírez, 2008).

Cierta ambigüedad ideológica de fondo es una característica intrínseca de cada práctica populista y, siendo el populismo una lógica que atraviesa en diferentes grados cada construcción política, de la política misma (Laclau 2007: 140, 151, 195). Esta vaguedad es, como hemos visto, performativa, pero fuente de tensión también. Fue justamente en el momento de mayor hipertrofia en que la cadena equivalencial empezó a resquebrajarse. En particular, se registró un enfrentamiento cada vez más irreconciliable entre las pulsiones redistributivas y ambientalistas. El dilema puede ser resumido de la siguiente forma: en la cadena equivalencial de la Revolución Ciudadana, las demandas con un componente socioeconómico eran mayoritarias y exigían que la práctica populista — ya en el poder— las atendiera. Atado aún a un modelo primario-exportador, el Ecuador no podía —ni aún puede— permitirse generar riqueza sin profundizar la presión sobre el medioambiente, en cuanto la tan ansiada diversificación económica es un objetivo de mediano-largo plazo que requiere, además, de conspicuas inversiones. La Revolución Ciudadana, a pesar de la ampulosa retórica constitucional que otorga derechos a la naturaleza, se orientó para sacrificar parcialmente el tema ambiental — sobre todo en lo que concierne la extracción minera— y de darle sentido en un marco de compromisos con otras demandas. La situación atestigua justamente la paradoja indicada arriba: a pesar de ser un lema de representación de la Revolución Ciudadana, el Buen Vivir empezó a perder la conexión con su significado originario.

Como resultado se produjo el intento de un nuevo proyecto de disputar la demanda ambientalista para desincorporarla de la cadena equivalencial instituida por la Revolución Ciudadana. Es justamente durante la fase constituyente que se dio el primer desencuentro entre Alberto Acosta, representante del ala más ambientalista del oficialismo, y Rafael Correa: su desenlace fue la creación de una alternativa de izquierda radical, que unió los sectores ambientalistas urbanos (prevalentemente de Quito), el partido indígena Pachakutik —insatisfecho tanto por el tema

ambiental como por la presunta escasez de atención a las temáticas indígenas—, y el Movimiento Popular Democrático (MPD), amenazado por las políticas educacionales del Gobierno que minaban sus feudos históricos entre los maestros y los estudiantes universitarios. Las demandas de las cuales estos sujetos se hacían portadores se encontraron por tanto en un estado que Laclau describe como flotante, es decir, estaban suspendidas entre dos proyectos rivales que competían por atribuirles un significado (Laclau, 2007: 165-166). Sin embargo, este tipo de tensión no consiguió desquiciar la cadena equivalencial de la Revolución Ciudadana, puesto que el proyecto de la “izquierda plurinacional” intentó un “asalto” de demandas que carecían de una proyección mayoritaria. Este reajuste permitió a Correa ensanchar el registro de los enemigos: ya no solo las clásicas oligarquías económicas y políticas, sino también aquellos que se oponen al cambio por “infantilistas” —así los tildó repetidamente— o por los réditos obtenidos mediante una mera lógica de oposición.

Otro desarrollo paralelo hizo su aparición en esta etapa. El distanciamiento de aquellos sectores que defendían la interpretación más radical de las vertientes ambiental e indigenista, procedió a la par de un enfriamiento de las relaciones con un abanico de actores de la sociedad civil que habían apoyado el proceso en su conjunto, aunque eso no siempre presupuso su salida del campo popular.⁵ En general, los procesos de escucha y procesamiento de las demandas que surgían de los sectores organizados se hicieron cada vez más de fachada. De la misma manera, destacó la modalidad pasiva de los sostenedores de Alianza PAIS. Como sugiere Westlind: “El pueblo emerge como una fuente de legitimidad para el movimiento populista sin la necesidad de acción política” (Westlind, 1996: 104). En efecto, el movimiento creado por Correa nunca tuvo mayor trascendencia en lo que concierne a la organización de sus bases y la politización de la sociedad, e incluso cuando se activaba, la dinámica respondía por lo general a llamados que venían desde el propio Gobierno; con la notable excepción de la movilización de

5 Un ejemplo es la postura crítica adoptada por la Fenocin (CLOC, 2010), mientras otro es la separación del Gobierno del grupo Ruptura de los 25 (*El Universo*, 2011). La tendencia ha continuado en el tiempo, hasta incluir organizaciones que se habían mantenido muy cercanas al oficialismo, como Diabluma (Diabluma 2013). Huelga subrayar que este distanciamiento ha sido apreciado incluso por exponentes del oficialismo (véase Hernández y Buendía, 2011: 135-136, 142).

apoyo en el caso del improvisado y fallido golpe policial del 30 de septiembre de 2010.

El mismo Laclau propone un esquema bastante eficaz para capturar este movimiento: si pensamos a la política en términos de dos dimensiones, una horizontal y otra vertical, donde la primera representa la autonomía de las demandas, mientras la segunda su condensación hegemónica en un proyecto que intenta una transformación radical del Estado (Laclau, 2014: 19-20), podemos decir que entre el 2009 y el 2013 la Revolución Ciudadana empezó a privilegiar a la segunda, prescindiendo progresivamente de la primera. El dato no repercutió de inmediato en los índices de apoyo hacia el Poder Ejecutivo de Correa: la bonanza económica que vivía el país por los altos precios del petróleo posibilitaba entonces llevar a cabo hondos programas de redistribución de la riqueza, con particular énfasis en el sector educacional y de salud, y obras de modernización infraestructural: estos logros en particular permitieron que la apelación al pueblo y a la patria se mantuviera perfectamente legítima ante los ojos de la población. No hubo por lo tanto huellas significativas de estas tensiones en las elecciones presidenciales de febrero 2013, en las cuales Correa fue reelegido con un 57% del voto popular en la primera vuelta.

4. Hacia una progresiva degeneración del populismo

La reelección de Correa marca la que he definido como la tercera fase de la Revolución Ciudadana. Es preciso señalar dos modificaciones sustanciales en la práctica política a partir de este momento. La primera es un progresivo viraje hacia el centro político. Correa adopta una mezcla de medidas que impiden cada vez más poder caracterizar su Gobierno de manera nítida desde un punto de vista normativo. Coexisten iniciativas como las salvaguardias (*El Comercio*, 2016) y el impuesto a la herencia y la plusvalía (que a la fecha no se ha concretado) (*El Telégrafo*, 2016) por un lado, y el acuerdo comercial con la Unión Europea (*Andes*, 2014) y varias concesiones al sector financiero por el otro (*El Universo*, 2015). Más en general, es posible afirmar que la política comercial revela una cierto titubeo frente a la perspectiva de una transformación de amplio alcance de la matriz productiva.⁶ Esta traslación política hacia el centro se hace observable también en el creciente peso de los funcionarios asociados

6 Los análisis de Acosta y Cajas (2015) y Ospina (2013) revelan datos importantes al respecto.

con las redes clientelares de la costa (Ortiz, 2016) y en la menguante influencia ejercida por los sectores de la izquierda dentro del Poder Ejecutivo junto con su escasa propensión a disputar a Correa las decisiones más polémicas.

Este punto nos lleva de vuelta al papel del líder. Podemos decir que hasta ese momento Correa había encajado bastante bien con la descripción freudiana retomada por Laclau:

La necesidad de un líder fuerte se encuentra solo a mitad de camino; el líder solo será aceptado si presenta, de un modo particularmente marcado, los rasgos que comparte con aquellos que se supone que debe liderar. En otras palabras: los liderados son, en gran medida, *in pari materia* con el líder, es decir, este último se vuelve *primus inter pares* (Laclau, 2007: 83).

Con base en ese razonamiento, tenemos, según Laclau, “un liderazgo más democrático que aquel implicado en la noción del déspota narcisista” (Laclau, 2007: 84). Sin embargo, las evidencias nos indican que el liderazgo democrático que Correa encarnó en la primera etapa es gradualmente remplazado por un liderazgo apodíctico que encuentra un terreno fértil en la cultura política caudillista del país. En este sentido, cabe destacar que dicha cultura no obra de manera unilateral: el caudillismo no es exclusivamente imputable al caudillo, sino también a un entorno que lo acepta y legitima, incluso cuando el líder deja de ser un *primus inter pares*. Arditi resuelve el impasse teórico así: “El líder no es simplemente un significante vacío sino también una persona, lo cual abre la posibilidad de un reverso de ‘la unificación simbólica del grupo en torno a la individualidad’” (Arditi, 2010: 490). De la intuición de que el líder no se puede “vaciar” así de simple, resultan:

[...] una serie de rasgos pocos edificantes. Entre ellos, la pretendida infalibilidad del líder, su rol como árbitro supremo en las disputas entre diferentes facciones, la percepción de que un cuestionamiento al líder es traición o que ataques al mismo se tomen casi como *casus belli*, la tendencia a suprimir el disenso en el nombre de la unidad del pueblo, o la posibilidad de que el aprecio al líder termine transmutándose en el culto a su personalidad (Arditi, 2010: 491).

La descripción calza muy bien con la Revolución Ciudadana, en la cual prevalece una dirección burocrática que suprime la posibilidad de un debate significativo dentro del campo popular. Como nos aclara

Ortiz: “El llamado ‘buró político’ tuvo cierta dirección colegiada con intelectuales, líderes políticos y tecnócratas hasta el 2011-2012, pero luego se disolvió mientras se afirmaba el fuerte liderazgo de Rafael Correa” (Ortiz, 2016). En este contexto, los escasos episodios de disenso interno han encontrado rápida resolución. En el medio de la discusión parlamentaria sobre el nuevo Código Penal en octubre 2013, por ejemplo, algunas asambleístas del oficialismo intentaron promover la despenalización del aborto en casos de violación. La reacción de Correa, profundamente contrario a la medida, no se hizo esperar: “Si siguen estas traiciones y deslealtades, [...] yo presentaré mi renuncia al cargo” (BBC Mundo, 2013). La modificación del texto propuesta fue por lo tanto abandonada y las asambleístas involucradas suspendidas por la Comisión de Ética del movimiento por un mes, durante el cual les fue prohibido acudir a la Asamblea Nacional y hacer apariciones públicas (*El Universo*, 2013). Cabe poner de relieve que, en un evidente caso de autocensura, varias asambleístas oficialistas históricamente asociadas con el feminismo renunciaron a sumarse desde el principio a este intento de modificación del texto propuesto por el Ejecutivo. Otro caso ha sido la suspensión por seis meses y la sucesiva desafiliación del bloque de Alianza PAIS de Fernando Bustamante por haber votado en contra del paquete de enmiendas constitucionales promovidas por el Gobierno en 2015. Fuerte debido a una holgada mayoría, el oficialismo no dependía de su voto para la aprobación de las enmiendas.

Es preciso agregar que estas rebeldías interceptaban mejor el sentido común que se iba desarrollando en el país. Poco tiempo después del fracasado intento de introducir la despenalización del aborto, un colectivo dio vida a una campaña que, bajo el nombre de “Yo soy 65”, evidenciaba los resultados de una encuesta según la cual el 65% de la población ecuatoriana estaría a favor de la despenalización del aborto en caso de violación sexual (*El Mercurio*, 2014).⁷ De la misma manera, el atrevimiento de Bustamante revelaba la amplia insatisfacción de la ciudadanía con la manera en que se había manejado el tema de la reforma constitucional (Rosero, 2015). En particular, chocó la diferencia con la cual fue tramitado otro paquete de enmiendas de menor importancia en el 2011: mientras en esa ocasión se impulsó un referéndum

7 En el año 2012, la directora de la encuestadora Perfiles de Opinión dio a conocer que el 44% de la población nacional estaba a favor de la despenalización del aborto en casos de violación (Recalde, 2012).

—finalmente ganado—, en el 2015 el oficialismo prefirió aprovechar la mayoría parlamentaria para aprobar las modificaciones, aun cuando una de las enmiendas contemplaba un tema de mayor trascendencia, como la reelección indefinida de todos los cargos públicos. Según la única encuestadora que efectuó la respectiva medición, el 73% de la población en octubre de 2014 hubiera preferido ser consultado directamente sobre la materia (Cedatos, 2014).⁸

En términos más amplios, la Revolución Ciudadana entra en una fase de dificultad en lo que concierne a las demandas que había articulado inicialmente. Si de alguna manera muchas de ellas —como la reducción de la desigualdad y de la pobreza— siguen siendo parte del patrimonio simbólico al cual el Ejecutivo se aferra, la caída de los precios del petróleo y el alza del dólar ponen el Gobierno en aprietos, presentándole disyuntivas que la holgura económica de los años pasados había hecho menos drásticas. En el caso de otras demandas, como por ejemplo la lucha por unas instituciones del Estado despolitizadas, la reivindicación de diversidad con las prácticas del pasado se hace cada vez más cuestionable en cambio. Si bien mucho más transparente que la de sus antecesores, la gestión del Gobierno resulta opaca en diversos aspectos, sobre todo si consideramos que todos los poderes del Estado — nominalmente independientes— han sido ocupados por figuras cercanas a Correa, como en el caso del Consejo de la Judicatura —cuyo presidente Gustavo Jalkh fue ministro del Interior y secretario privado de Rafael Correa— y de la Fiscalía General del Estado —presidida por Galo Chiriboga, exabogado personal de Correa, exministro de Hidrocarburos y exembajador en España de la Revolución Ciudadana—. Podemos ver cómo la satisfacción incompleta de estas demandas permite que estas vuelvan a constituir sitios de potencial contestación, así como sucedió en el pasado con la demanda ambiental.

Sin embargo, la sociedad que la Revolución Ciudadana ha contribuido a plasmar en los últimos años empieza a engendrar nuevas demandas. Así como también ha sucedido en otros países de la “marea rosa”, el empoderamiento de clases anteriormente menesterosas y la consolidación de un segmento medio han conducido al desarrollo de aspiraciones que se colocan por afuera de los discursos nacional-populares. La

8 Si bien la encuestadora en cuestión ha sido tradicionalmente adversa al Gobierno de Correa, el porcentaje abrumador induce a pensar que dicha medición sí capturaba bastante bien un sentir difuso en la población ecuatoriana.

mejora de las condiciones de vida ha ido de la mano con la difusión de hábitos, costumbres y expectativas que el discurso que fue capaz de llevar al poder a la Revolución Ciudadana ya no logra interceptar con facilidad. Las invectivas antineoliberales y las filípicas en contra de la “prensa corrupta” no seducen el electorado tal como lo hacían en el año 2007. Algunas medidas del Gobierno encuentran más bien la vivaz resistencia de algunos sectores medios que han sido paradójicamente directos beneficiarios de las políticas del correísmo, ya que estas chocan con el difuso deseo de expandir el consumo. Particularmente emblemática ha sido la primera y única verdadera agitación popular de la cual ha sido testigo este Gobierno, es decir, la movilización en contra de la Ley de Herencias y Plusvalía en el año 2015. Si bien el impuesto no hubiera afectado a muchos de los sectores que se precipitaron a las calles, la narrativa que se impuso fue la de un Ejecutivo sediento de recursos que quiere meter ilegítimamente la mano a los bolsillos de la gente. Sobre la facilidad con la cual esta visión cundió en la población me volveré a referir más adelante. Por ahora, baste subrayar que, a pesar de no incorporar de manera sistemática a las nuevas demandas, el Ejecutivo ha logrado desviar los desafíos mediante una aceptación parcial de las mismas.

Cabe señalar a este punto la responsabilidad del excesivo liderazgo en determinar una cierta inmovilidad en el discurso político de la Revolución Ciudadana, es decir, la incapacidad de innovar sus términos y sugerencias. De condición de posibilidad de ruptura política en el país, la centralidad de Correa se ha vuelto en la condición de incrustación de su mismo proyecto político. La escasa receptividad hacia los nuevos sentidos comunes y significantes flotantes que han emergido en el país ha hecho que el imaginario de la Revolución Ciudadana permaneciera estático. El sofocamiento de toda creatividad discursiva se ha dado justamente por un culto exagerado de la personalidad y la creciente aparición de jerarquías y procesos verticalistas. Paralelamente, el remplazo de la deliberación y de una genuina movilización política en favor de un martillador mercadeo político han exacerbado un clima asfíctico y una preocupante cultura de autosuficiencia. Además, la actitud hacia los adversarios políticos desplegada por Correa, a menudo condimentada con denostaciones, ha evidenciado una visión plebiscitaria de la política, lo cual ha conllevado también un frecuente pisoteo del Estado de derecho.⁹

9 Entre los casos más notables vale la pena recordar la revocación de la visa a los activistas extranjeros Manuela Picq y Oliver Utne (véase Mazzolini, 2015 y Mazzolini, 2014),

La intolerancia demostrada hacia la sátira y las irreverencias traicionan además una susceptibilidad a la crítica irónica, en una política de la literalidad que no admite el hiato entre la representación ficticia e hilarante, y la mentira.¹⁰

5. Desenlaces teóricos

¿Cómo caracterizar entonces el populismo ecuatoriano en esta etapa histórica? Laclau sostiene que las prácticas políticas no son nunca enteramente populistas o institucionalistas, ya que exhiben una mezcla entre la lógica de la equivalencia y la de la diferencia (Laclau, 2009: 66-67). Mientras el populismo coincide con una intensificación de la lógica de la equivalencia, es decir, el establecimiento de un encadenamiento entre las demandas con la consecuente simplificación del espacio político, el institucionalismo contempla el privilegio de la lógica de la diferencia, por la cual las demandas son atendidas de manera administrativa y solucionadas una por una, bajo la óptica *divide et impera* (Glynos and Howarth, 2007: 145). Según este razonamiento, no sería ni la presencia ni el número de las políticas públicas lo que nos puede hacer inferir el carácter más o menos institucionalista de una práctica en el poder entonces, sino el contexto discursivo en las que se enmarcan dichas políticas. Podemos concluir que en nuestro caso el entrelazamiento entre populismo e institucionalismo —y por lo tanto entre las dos lógicas— es peculiar. Del institucionalismo la Revolución Ciudadana ha asimilado una cierta capacidad de amortiguar las demandas de manera transformista, en un contexto de alejamiento de los antagonismos sociales (correspondiente al privilegio atribuido a la dimensión vertical de la política, a expensas de la horizontal, como lo he señalado anteriormente). Del populismo, en cambio, se ha retenido la proposición de una frontera antagonica entre pueblo y élites, aunque esta haya permanecido relativamente estática. Cabe además reconocer que, en una época de crisis económica —coincidente *grosso modo* con nuestro tercer período—, la escasez

la disolución de la Fundación Pachamama (véanse Gutiérrez, 2014 y Auz, 2013) y la detención de diez dirigentes sociales en el barrio de Luluncoto, en Quito (véase Ávila, 2013).

10 Correa no ha escatimado hondas críticas e incluso arremetidas mediático-penales hacia, por ejemplo, las viñetas del caricaturista del diario *El Universo* “Bonil” (véase *El Comercio*, s/f), el sarcasmo del comediante inglés John Oliver en dos de sus programas “Last Week Tonight John Oliver” (véase Viana, 2015) y los memes difundidos en las redes sociales por un usuario conocido como “Crudo Ecuador” (véase *El Comercio*, 2015).

de recursos tiende a resquebrajar la unidad entre sectores transversales e induce a una solución caso por caso de los conflictos y demandas que pueden surgir. El conflicto entre pulsiones redistributivas y ambientalistas calza solo parcialmente en este caso, ya que se dio en un período de bonanza y fue debido principalmente a los cuellos de botella históricos del desarrollo económico ecuatoriano y a una antropología política antiequivalencial de los portadores de la demanda ambiental.

Del populismo, la experiencia de la Revolución Ciudadana retiene también una característica a menudo asociada con su repertorio: la centralidad del líder. Laclau reconoce la posibilidad de populismos donde el liderazgo no ocupa mayor importancia, pero ha hecho hincapié una y otra vez sobre la necesidad de un liderazgo fuerte, sobre todo en el contexto latinoamericano, donde la oligarquía históricamente ha hecho de los parlamentos una de sus principales trincheras (Laclau, 2010 y Laclau en Arellano, 2012). Esta insistencia —y la falta de un reconocimiento explícito de los riesgos intrínsecos en el liderazgo populista— ha puesto en entredicho tanto el proyecto normativo del cual se ha hecho portavoz juntos a Mouffe, como la propuesta del modelo agonístico de esta. No es este el espacio para un compendio sobre el concepto de la democracia radical y plural; baste mencionar que la versión de Laclau y Mouffe consiste, *in nuce*, en una propuesta de izquierda que no cuestiona el sistema liberal-democrático, sino que propone su profundización mediante una articulación de todas las diversas luchas en contra de la opresión (Laclau y Mouffe, 1987: 199). Más en particular, Mouffe rescata el liberalismo político (mas no el económico) (Mouffe, 1999: 147), además de incorporar varias demandas de la tradición del republicanismo cívico, como la profundización de la participación política y las virtudes cívicas (Mouffe, 1999: 41). El análisis ha puesto en evidencia puntos de tensión entre estas preocupaciones y la experiencia ecuatoriana, habiéndose está orientado hacia un proyecto comunitarista, donde el bien común parece estar ya predeterminado y donde la confrontación política ha asumido carices poco edificantes en detrimento de una real participación. Además, si bien la articulación de las luchas ha sido ciertamente importante, esta ha dejado de jugar un papel preponderante a partir de la segunda fase del proceso de la Revolución Ciudadana.

Sin embargo, la Revolución Ciudadana choca en diferentes aspectos también con el modelo agonístico propuesto por Mouffe. Este se suscita en el reconocimiento de la negatividad de lo político, es decir, “la

posibilidad siempre presente del antagonismo” que “impide la plena totalización de la sociedad y excluye la posibilidad de una sociedad más allá de la división y el poder” (Mouffe, 2014: 21). A la vez, el agonismo pretende que “el conflicto no adopte la forma de un ‘antagonismo’ (una lucha entre enemigos) sino la forma de un ‘agonismo’ (una lucha entre adversarios)” (Mouffe, 2014: 26). El pronunciado decisionismo antagonístico adoptado por la Revolución Ciudadana —y por todos los populismos progresistas de la región, dicho sea de paso— se sale claramente del marco trazado por la política agonística privilegiada por Mouffe.

Es posible concluir que una visión menos formal y más contextual podría arrojar mayores luces sobre el populismo: no es suficiente que este sea de orientación de izquierda para inferir su rol democratizador; tal como argumenta Panizza, hay que evaluar, caso por caso, las articulaciones que el populismo establece con otras tradiciones (Panizza, 2008: 92). En este sentido, hemos visto cómo el populismo correísta se ha ido alejando tanto de la tradición liberal-republicana como de la de los movimientos de base, para asociarse a la del caudillismo. Desde un punto de vista estratégico entonces, argüir en favor de un populismo de izquierda, sin más, corre el riesgo de generar o avalar fenómenos problemáticos que no engendran un verdadero empoderamiento popular y debilitan a la liberal-democracia en vez de radicalizarla. Es menester reconocer que el populismo constituye un excelente antídoto para desquiciar las inercias políticas y juntar demandas con potencial democrático que de otra manera permanecerían dispersas, pero su defensa teórica necesita ser complementada por “un *ethos* alternativo que señala un compromiso con el reconocimiento y la exploración de las posibilidades de lo nuevo en encuentros contingentes” (Glynos, 2008: 291). Hace falta, sobre todo, un populismo que incorpore y tenga siempre bien presente la imposibilidad de “suturar” la sociedad, una tentación que ha atravesado en cierta medida la experiencia ecuatoriana. La contingencia de las relaciones sociales por lo tanto no puede ser una simple aserción filosófica: esta tiene que ser parte integrante de cualquier respaldo del populismo. En este punto, como recomienda Simon Critchley, la normatividad de Laclau tiene que ser complementada: no basta con decir que lo ético, entendido como la imposibilidad de alcanzar la plena totalidad, como contingencia, es constitutivo de todas las sociedades. Lo ético como contingencia tiene que informar lo normativo, de tal manera que “la teoría de la hegemonía de Laclau [o más bien del populismo]

requiere de una dimensión ética de responsabilidad infinita hacia el otro si no quiere correr el riesgo de colapsar en la arbitrariedad de un decisionismo completo” (Critchley, 2004: 116).

Pero hay otro aspecto en el cual tanto la teoría como la práctica del populismo demuestran sus límites. En la obra de Laclau hay un solapamiento sustancial entre populismo y hegemonía. O para ser más precisos:

[...] se puede decir que el populismo es una especie del género hegemonía, la especie que cuestiona el orden existente con el propósito de construir otro orden. La otra especie es el anverso de la anterior: es el discurso institucionalista cuya esencia es mantener el *estatu quo* y funciona como el blanco de la política populista (Arditi, 2010: 492-493).

En *La Razón Populista* (Laclau, 2007) entonces, el populismo se transformaría en un camino para obtener la hegemonía, mientras que el institucionalismo sería la modalidad hegemónica de los titulares del poder. En relación con la “marea rosa”, incluyendo a la experiencia ecuatoriana, se ha hablado mucho de una nueva hegemonía producida por el populismo progresista, la cual habría desalojado la hegemonía neoliberal (véase por ejemplo Errejón y Guijarro, 2016). Me parece que esta concepción allana las complejidades del concepto de hegemonía así como se lo encuentra en Gramsci, dificultando tanto el análisis de los fenómenos políticos y sociales como la elaboración de una estrategia emancipadora. La problematicidad de la postura laclausiana radica en que la intervención de un proyecto populista no toma lugar en un plano liso y su conquista del poder político no necesariamente desaloja todas las “estructuras” heredadas. Si bien no se puede negar un neto (y beneficioso) viraje en la transformación del aparato estatal, el surgimiento de las nuevas demandas mencionadas arriba sugiere el fracaso en la consecución de un cambio de mayor envergadura, ya que no contemplaría una dimensión adaptativo-educativa que adecue la civilización y la moralidad de las masas populares más amplias al proyecto político (Gramsci, 1975: 1565-1566). Más en general, la hegemonía no implica solamente “la lucha por contestar y desorganizar una formación política existente” —que es lo que se puede atribuir al populismo gracias a la potencial creación de nuevos predomios electorales—, sino también:

La adquisición de una ‘posición preeminente’ [...] en un número de esferas diferentes de la sociedad al mismo tiempo —economía, sociedad civil, vida moral e intelectual, cultura—; la dirección de un tipo amplio y diferenciado de lucha; la obtención de una medida estratégica de consenso popular, el aseguramiento de una autoridad social suficientemente profunda para conformar la sociedad a un nuevo proyecto histórico (Hall, 1988: 7).

En este sentido, más allá de postular un discurso de derechos que sin duda seguirá siendo un ideario y un patrimonio de identidad popular importante al cual hacer referencia desde la izquierda, la Revolución Ciudadana no ha logrado echar los cimientos para una hegemonía duradera. Entre otras cosas, han faltado: la voluntad de encauzar un modelo económico realmente alternativo, la capacidad de conducir la lucha en la sociedad civil enfocándose casi exclusivamente en la sociedad política, un movimiento que en la literatura y en las artes acompaña el proceso de cambio, un trabajo pedagógico que permitiese la transición de la centralidad del líder a la centralidad de las ideas, una relación distinta entre representantes y representados, lo cual ha perpetuado un esquema fundamentalmente jerárquico. Por razones de espacio, no es posible avanzar acá más que un esbozo de reflexión que ameritaría ser investigado con mayor cabalidad en otra sede, para arrojar mayores pistas tanto sobre el real alcance contrahegemónico de la Revolución Ciudadana como sobre la necesidad de un redimensionamiento de la categoría del populismo vis a vis la de hegemonía, en pos de cada vez mejores instrumentos analíticos y estratégicos.

6. Conclusión

En este artículo se ha examinado la trayectoria de la Revolución Ciudadana desde su génesis en el años 2007 hasta el 2016. Usando el marco teórico de Ernesto Laclau, se ha puesto en evidencia la creación de un nuevo campo popular con aspiraciones mayoritarias a partir de un número de demandas que la sociedad ecuatoriana expresaba en los primeros años del 2000. La conformación y mantenimiento de esta nueva voluntad popular se debe al papel de su líder, Rafael Correa, quien logró establecer una equivalencia entre las demandas y forjar un discurso sintetizado en su figura. En este contexto, la dicotomización de pueblo frente a élites y el tema del afecto han desempeñado un rol preponderante en la creación de una nueva identidad política. Sin embargo, varias tensiones se han producido en el campo popular a partir de la Asamblea

Constituyente de Montecristi. Un alejamiento de los sectores populares y un decisionismo verticalista han caracterizado la experiencia ecuatoriana de manera creciente. Paralelamente, el ligamen con la cultura política caudillista ha hecho que su liderazgo dejara de ser el de un *primus inter pares*, asumiendo los carices de un liderazgo apodíctico que impone su voluntad por encima del campo popular e impide cualquier proceso deliberativo.

En este sentido, se han evidenciado algunos límites en la teoría de Laclau. Por un lado, no se puede dejar de problematizar el populismo de izquierda. Este, si bien es un instrumento particularmente importante a la hora de destrabar las inercias políticas y crear una nueva voluntad colectiva, puede llegar a chocar incluso con las propuestas normativas que Laclau ha avanzado junto con Chantal Mouffe. Se propone así que cualquier defensa del populismo sea complementada por un *ethos* de apertura hacia lo contingente. Por otro lado, la aparición de nuevas demandas que exigen un consumo desenfrenado indica que el populismo no ha coincidido con una verdadera hegemonía posneoliberal. A pesar de un cambio en la política pública, el populismo no ha conseguido desplazar la hegemonía anterior para engendrar una nueva. Se abre así una rica agenda de investigación, en la búsqueda de nuevas formulaciones que deslinden las nociones de populismo y de hegemonía en pos de un mejor análisis de los fenómenos sociopolíticos y del fortalecimiento de la estrategia emancipadora.

7. Bibliografía

- Acosta, Alberto y John Cajas (2015). “La herencia económica del correísmo: una lectura frente a la crisis”. *Rebelión*. Recuperado el 7/10/2016 de goo.gl/NzpQ2R.
- Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica [Andes] (2014). “Ecuador y la Unión Europea cierran acuerdo comercial multipartes tras cuatro años de negociaciones”. Junio, 17. Recuperado el 10/6/2016 de goo.gl/Av9BSi.
- Arditi, Benjamin (2010). “Review Essay. Populism is Hegemony is Politics? On Ernesto Laclau's On Populist Reason”. *Constellations*, vol. 17, n.º 3: 488-497.
- Arellano, Fernando (2012). “El populismo en América Latina está creando nuevas formas de legitimidad política”. *Rebelión*. Recuperado el 6/10/2016 de goo.gl/60rmXA.

- Auz, Juan (2013). “Disuelve y vencerás”. *GkillCity*, ed. 129. Recuperado el 6/10/2016 de goo.gl/WmVqsn.
- Ávila, Ramiro (2013). “Los diez de Luluncoto, ¿terroristas?”. En Benavides, Gina y Gardenia Chávez, ed. *Horizonte de los derechos humanos. Ecuador 2012*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- BBC Mundo (2013). “Ecuador: Correa amenaza con renunciar si despenalizan el aborto”. Recuperado el 24/5/2016 de goo.gl/2018OQ.
- Cedatos (2014). “78% de la población pide consulta popular sobre la reelección indefinida, según Cedatos”. Recuperado el 25/5/2016 de goo.gl/Z17Bfi.
- Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo [CLOC] (2010). “Ecuador: Fenocin anuncia distanciamiento del Gobierno de Correa”. Recuperado el 5/10/2016 en goo.gl/YWq6eM.
- Critchley, Simon (2004). “Is there a Normative Deficit in the Theory of Hegemony?”. En Critchley, Simon y Oliver Marchart, ed. *Laclau. A Critical Reader*. London: Routledge.
- De la Torre, Carlos (2008). “Populismo, ciudadanía y Estado de derecho”. En de la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti, ed. *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso-Ecuador.
- _____ (2013). “El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿es compatible el carisma con la tecnocracia?”. *Latin American Research Review*, vol. 48, n.º 1: 24-43.
- Diabluma (2013). “Tocan al Yasuní, nos tocan a todxs!”. Recuperado el 5/10/2016 de <http://diablada-diabluma.blogspot.co.uk/2013/08/tocan-al-yasuni-nos-tocan-todxs.html>.
- El Comercio (s/f). “‘Bonil’, indignado por sanción de la Supercom”. Recuperado de goo.gl/zgP2Jm.
- _____ (2015). “Crudo Ecuador: ‘Me dio miedo y luego indignación’”. Enero, 23. Recuperado de goo.gl/EWVif6.
- _____ (2016). “Ecuador mantendrá las salvaguardias un año más”. Abril, 29. Recuperado de goo.gl/AJBURt.
- El Mercurio (2014). “Campaña busca despenalizar socialmente el aborto”. Febrero, 14. Recuperado de goo.gl/4979sn.
- El Telégrafo (2016). “Proyectos de Ley de Herencias y Plusvalía volverán a la Asamblea”. Mayo, 24. Recuperado de goo.gl/pyk8lt.

- El Universo (2011). “Ruptura de los 25 decidió esta madrugada separarse del Gobierno”. Enero, 28. Recuperado de goo.gl/hVa6j8.
- ____ (2013). “Oficialismo sancionó a tres de sus asambleístas”. Octubre, 29. Recuperado de goo.gl/ilExu8.
- ____ (2015). “Junta de Regulación Monetaria aprobó alza para 17 servicios financieros”. Diciembre, 11. Recuperado de goo.gl/OINBMC.
- Errejón, Íñigo y Juan Guijarro (2016). “Post-Neoliberalism's Difficult Hegemonic Consolidation. A Comparative Analysis of the Ecuadorean and Bolivian Processes”. *Latin American Perspectives*, Issue 206, vol. 43, n.º 1: 34-52.
- García, Luis (2013) “Los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner desde la mirada de Laclau: ¿populismos? Una reseña de la noción a propósito de la opinión del filósofo sobre tales experiencias políticas”. *Debates Latinoamericanos*, vol. 1, n.º 21: 23-48.
- Glynos, Jason (2000). “Sexual Identity, Identification and Difference”. *Philosophy and Social Criticism*, vol. 26, n.º 6: 85-108.
- ____ (2008). “Ideological Fantasy at Work”. *Journal of Political Ideologies*, vol. 13, n.º 3: 275-296.
- Glynos, Jason y David Howarth (2007). *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory*. London: Routledge.
- Gramsci, Antonio (1975). *Quaderni dal carcere*. Torino: Einaudi.
- Gutiérrez, Fernando (2014). “Blancos, negros y grises”. *GkillCity*, ed. 141. Recuperado el 6/10/2016 de <http://gkillcity.com/articulos/el-mirador-politico/blancos-negros-y-grises>.
- Hall, Stuart (1988). *The Hard Road to Renewal*. London: Verso.
- Hernández, Virgilio y Fernando Buendía (2011). “Ecuador: avances y desafíos de Alianza PAIS”. *Nueva Sociedad*, n.º 234, julio-agosto: 129-142.
- Howarth, David (2004). “Hegemony, political subjectivity, and radical democracy”. En Critchley, Simon y Oliver Marchart, ed. *Laclau. A Critical Reader*. London: Routledge.
- Laclau, Ernesto (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- ____ (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ____ (1994). “Introduction”. En Laclau, Ernesto, ed. *The Making of Political Identities*. London: Verso.

- _____ (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- _____ (2003). “¿Puede la inmanencia explicar las luchas sociales? Crítica al Imperio”. *Sociedad* n.º 22: 209-220.
- _____ (2006). “Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical”. *Cuadernos del Cendes*, n.º 62: 1-36.
- _____ (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009). “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”. En Panizza, Francisco, ed. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2010). “Vamos a una polarización institucional”. Entrevista de Javier Lorca en *Página 12*. Mayo, 17. Recuperado de goo.gl/NwIKPY.
- _____ (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Marchart, Oliver (2004). “Politics and the ontological difference. On the ‘strictly philosophical’ in Laclau’s work”. En Critchley, Simon y Oliver Marchart, ed. *Laclau. A Critical Reader*. London: Routledge.
- Mazzolini, Samuele (2012). “El Buen Vivir como simbolización de una cadena de equivalencias”. *Debates y combates*, n.º 4: 91-114.
- _____ (2014). “Oliver Utne: ¿dónde quedó el pluralismo”. *El Telégrafo*. Julio, 22, opinión. Recuperado de goo.gl/zbrQvT.
- _____ (2015). “Así no, Ricardo”. *El Telégrafo*. Agosto, 25, opinión. Recuperado de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/asi-no-ricardo>.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz, Santiago (2016). “Ecuador: sismo, conmoción y ¿segunda oportunidad? Análisis de la coyuntura posterremoto”. Revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*. Recuperado el 25/5/2016 de goo.gl/x8YKeu.
- Ospina, Pablo (2013). “Ecuador: el nuevo período de gobierno y el cambio de la matriz productiva”. *La Línea de Fuego*. Recuperado el 7/10/2016 de goo.gl/JTJAo5.

- Panizza, Francisco (2008). “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina”. En de la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti, ed. *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso-Ecuador.
- (2009). “Introducción: el populismo como espejo de la democracia”. En Panizza, Francisco, ed. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, Franklin (2008). “Las antinomias de la Revolución Ciudadana”. *Le Monde Diplomatique* (edición de Buenos Aires). Septiembre. Recuperado de goo.gl/Wh5gz2.
- Recalde, Paulina (2012). Infografía publicada en la cuenta personal de Twitter. Recuperado el 7/10/2016 de <https://twitter.com/PaulinaRecalde/status/278561850780696576>.
- Rosero, Mariela (2015). “Fernando Bustamante: ‘Al margen de la disciplina partidista hay que ver cuál es el estado de ánimo de los electores’”. *El Comercio*. Diciembre, 8, política. Recuperado de goo.gl/sDi4Z8.
- Viana, Israel (2015). “La dura pelea entre el ‘grotesco’ John Oliver y el ‘payaso’ de Correa”. *ABC*. Febrero, 22, medios. Recuperado de goo.gl/N7oK8u.
- Viola, Andreau (2011). “Desarrollo, bienestar e identidad cultural: del desarrollismo etnocida al Sumaq Kawsay en los Andes”. En Palenzuela, Pablo y Alessandra Olivi, comp. *Etnicidad y desarrollo en los Andes*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Westlind, Dennis (1996). *The Politics of Popular Identity*. Lund: Lund University Press.
- Žižek, Slavoj (2003). *En defensa de causas perdidas*. Madrid: Akal.